PRÓLOGO

Hablar de sexualidad en nuestro tiempo se ha vuelto, de manera paradójica, urgente y difícil. Urgente, porque pocas dimensiones de la vida humana han sido tan expuestas, discutidas y, a la vez, tan mal comprendidas. Difícil, porque en medio de múltiples miradas, científicas, culturales, ideológicas, corremos el riesgo de perder de vista lo esencial: que la sexualidad no es un aspecto aislado, sino una dimensión que atraviesa a la persona en su totalidad.

El doctor José Antonio Arraztoa, con claridad y rigor, nos invita en estas páginas a redescubrir lo que podríamos llamar el lenguaje propio de la fertilidad. Un lenguaje que brota de la misma naturaleza humana y que habla de comunión y de apertura a la vida.

La sexualidad, comprendida desde esta perspectiva, deja de reducirse a lo biológico o a lo meramente afectivo, para revelarse como un espacio privilegiado de encuentro con el otro. En ella, el ser humano está llamado a salir de sí mismo, a amar; y amar implica siempre vulnerabilidad, confianza y entrega.

En este sentido, resulta iluminador recordar la unidad profunda entre las dimensiones unitiva y procreativa de la sexualidad. No son elementos independientes, sino una realidad que encuentra su sentido en la integración. Cuando esta unidad se fragmenta, también se debilita la experiencia del amor humano, que pierde profundidad y horizonte.

El libro que el lector tiene en sus manos propone, con sobriedad y fundamento, un camino de discernimiento. No ofrece respuestas simplistas, sino criterios para pensar y vivir la sexualidad del modo más humano posible. En este camino, la responsabilidad compartida entre el hombre y la mujer adquiere un valor decisivo. La fertilidad entendida no como carga sino, más bien, como una realidad que interpela a ambos, invitándolos a conocerse, dialogar y tomar decisiones en conjunto. Siempre es importante recordar que el amor conyugal es un don de Dios que se convierte para los esposos en una tarea que los enriquece como personas y fortalece su vínculo.

Particularmente significativa es la invitación a respetar la fisiología del cuerpo, reconociendo en sus ritmos una sabiduría que no puede ser ignorada sin consecuencias. Esta mirada, que el autor describe como una verdadera «ecología del cuerpo», nos recuerda que el cuidado del otro comienza por el respeto a su propia naturaleza, a la creación de Dios.

En esta línea, la imagen de «bailar juntos» expresa con belleza lo que está en juego: una relación en la que el co-

nocimiento mutuo, el respeto y el cuidado permiten una armonía que se construye día a día.

El libro, además, nos invita a derribar mitos, comprender los procesos y aprender a escuchar el propio cuerpo. A ello se suman los testimonios que el autor recoge, que permiten encarnar estas reflexiones en la vida concreta de tantas parejas que buscan vivir el amor conyugal en plenitud.

El lenguaje de la fertilidad es una invitación a redescubrir la belleza del amor humano en toda su verdad. Una propuesta que ilumina la comprensión de la sexualidad y fortalece el fundamento mismo de la vida familiar, pilar insustituible de la sociedad.

Confío en que quienes se acerquen a estas páginas encontrarán no sólo información valiosa, también una interpelación profunda a vivir con mayor plenitud aquello que nos hace más humanos: la capacidad de amar.

—Cardenal Fernando Chomali G.
Arzobispo de Santiago de Chile